

## “Un clamor tumultuoso”

La expresión es de Puebla (87). Es un clamor de multitudes cuyo eco ensordece, estremece. Son los ‘indignados’, son los movimientos sociales, los empobrecidos, los migrantes, los enfermos terminales, los comerciantes informales, las minorías étnicas, todo lo marginal de la historia que unen sus voces, antes acalladas, y amenazan con darle a esto un vuelco total. Su grito choca con la indiferencia de los que están saciados.

El grito de Bartimeo, el mendigo ciego, une su voz a la multitud de harapientos que describe Jeremías. Su quejido lastimero hiere los oídos de quienes siguen al Maestro. Más aún, no quieren oírlo, le ordenan callarse. ¡Cuántos gritos silenciados, ahogados hoy por los medios de comunicación, por la sociedad de consumo, esperan su momento para inundar como un tsunami todas las bolsas de valores, todos los mecanismos de poder y volver trizas tanta inmundicia y miseria!

“Camina a través del hombre y llegarás a Dios”, decía San Agustín. Nuestros pietismos bulliciosos van en contravía: Piensan que han llegado a Dios olvidando al hombre. Es Jesús mismo quien nos devuelve la sintonía con el pobre: “Llámenlo”, dice. Escúchenlo. “Uyariy” es la voz quechua para decir: “Escuchar”, el “Shema” hebreo. Los ciegos quieren que abramos nuestros oídos para que aprendamos a compartir la luz.

La carta a los Hebreos nos habla del Sacerdote como aquella persona que comparte con el pueblo sangre, vida y suerte. El experto en la misericordia, quien escucha el dolor y lo asume como su propio ser hasta transformarlo en carne resucitada, renovada, ungida de la altísima dignidad de la familia de Dios. Es un camino traspasado por la cruz a la puerta de la pascua definitiva.

Cochabamba 28.10.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com